

ra *Ambos*, se interesó por la creación artística en general: poesía (García Lorca, Guillén, Gerardo Diego, Alberti, Prados, Hinojosa, Cernuda, Altolaguirre, Dámaso Alonso, Aleixandre, Adriano del Valle, Buendía, Garfias, Larrea, Moreno Villa, Romero Murube, Vivanco), prosa (Bergamín, Jarnés, Gómez de la Serna, Chabás, Giménez Caballero, Antonio Espina), pintura (Picasso, Dalí, Manuel Ángeles Ortiz, Cossío, Peinado, Gris, Bores, Prieto, Moreno Villa, Lorca, Uzelay, Togores) y música (Durán, Falla).

La forma de impresión malagueña (su impronta, su estilo) se hizo viajera con Altolaguirre, que con su imprentilla propia continuó «su carrera de impresor errante de poesía: Málaga, Madrid, París, Londres, La Habana, México, dejando un reguero de bellas revistas poéticas, continuadoras de *Litoral: Poesía* (1930), *Héroe* (1932), *Caballo verde para la poesía* (que dirigió Pablo Neruda en Madrid, en 1935), la hispanoinglesa *1616*, que publicó en Londres en 1935, y a la que llamó así en homenaje a Shakespeare y Cervantes, muertos ese mismo año. Tesoros todos ellos hoy difícilmente encontrables y que son gala de una biblioteca de poesía»⁵.

En 1944, a Prados y Altolaguirre se unen José Moreno Villa, Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos para continuar, ya en el exilio mexicano, lo que se considera la tercera época de *Litoral*. Entre julio y septiembre de ese año, dos números y un especial dedicado a la memoria de Enrique Díez-Canedo cierran la actividad que, en Málaga, se había iniciado casi veinte años antes.

Entre 1935 y 1936, José Luis Cano y A. Sánchez Vázquez dirigen la revista *Sur*, de la que sólo aparecieron dos números.

En 1937, tras la incautación de la imprenta *Sur*, se funda la revista *Dardo* (nuevo nombre también de aquella imprenta), dirigida por José María Amado entre 1937 y 1939, con un total de diecisiete números.

Habrà que esperar a la posguerra para que la tradición que empezó en la década de los veinte, en la antigua imprenta *Sur*, se vea continuada.

Como «Suplemento de creación» de *Gibraltar*, revista de investigación de temas locales, aparece *Papel Azul*, publicación de la que salen tres números entre 1951 y 1955; José Antonio Muñoz Rojas, Alfonso Canales y Andrés Oliva cuidaron de este *Papel* que reunió en sus páginas colaboraciones de, entre otros, Aleixandre, Joaquín

de Entrambasaguas, José Salas y Guirior, Francisco López Estrada, Enrique Molina Campos.

En 1952, José Luis Estrada y Segalerva funda *Caracola*, revista mensual que hasta 1976 publicó 278 números (en 1980 se publicó un especial, el número 279, dedicado a la memoria del director). En la historia de *Caracola* pueden distinguirse tres etapas⁶. La primera (del número 1 al 106), con Bernabé Fernández-Canivell como secretario y encargado de cuidar tipográficamente la publicación. El esmero y la elegancia de que se habló al hacer referencia a *Litoral* se pusieron aquí de manifiesto (al igual que también quedaría patente en varias colecciones que Fernández Canivell cuida por entonces y a las que más adelante nos referiremos)⁷. *Caracola* contó, además, desde un principio, con la colaboración y asesoramiento de Alfonso Canales, Vicente Núñez, Rafael León y Enrique Molina Campos. Entre todos consiguen que la revista malagueña se convierta en una de las principales dentro del panorama poético de la España del momento.

Con la retirada de Fernández-Canivell comienza la segunda etapa (números 107 al 199). La revista —de cuyo cuidado se encargó ahora José Ruiz Sánchez— sufre algunos cambios tipográficos, así como la desaparición de algunas secciones fijas. En su tercera etapa (números 200 al 278) *Caracola* sustituye la composición a mano por la linotipia, a la vez que la paginación y la calidad del papel disminuyen.

A lo largo de sus veintitrés años de vida, *Caracola* publicó más de ochenta números monográficos, entre los que destacan los dedicados a Moreno Villa, Juan Ramón

⁵ José Luis Cano: *La poesía de la generación del 27*, Madrid, Guadarrama, 2.ª ed. 1973, pág. 274.

⁶ Para un estudio de *Caracola* son imprescindibles las investigaciones de Ana M.ª Castillo: un extenso artículo sobre el particular y sobre otras publicaciones malagueñas ofreció esta autora en «Algunas publicaciones malagueñas de poesía (1936-1976)», *Diario Sol de España*, 2-9-1979. Además, su Índice general de *Caracola*. Revista malagueña de poesía, Universidad de Málaga, 1980.

Con respecto a la labor impresora en Málaga durante el presente siglo, cfr. también: José Infante: «Málaga editora, siglo XX», *Sol de España*, febrero, 1971. También sobre el mismo tema, Álvaro García: «Ficha de una Málaga impresora», *El Observador*, n.º 7, ene-feb., 1989.

⁷ Con respecto a las ediciones de Fernández-Canivell, cfr. Rafael León: «El impresor del paraíso: Bernabé Fernández-Canivell», *Sur-Cultural*, 23-5-1978.

Jiménez, Salvador Rueda, Adriano del Valle, Antonio Machado, Manuel Altolaguirre, Miguel Hernández, Poesía y Política.

En 1968, José María Amado toma la iniciativa de «resucitar» la cabecera de la revista que en 1926 habían fundado Prados y Altolaguirre. La nueva *Litoral* empieza una andadura que alcanza hoy el número 182.

Por lo general, la revista se publica en volúmenes que recogen varios números, y las distintas entregas tienen un carácter monográfico en torno a un autor o un tema. Entre los autores, han sido homenajeados casi todos los del Veintisiete, además de otros de varias generaciones y literaturas: Antonio Machado, César Vallejo, Pablo Neruda, Miguel Hernández, Carlos Edmundo de Ory, Mao Tse-Tung, Gerald Brenan, Gil de Biedma, Jaime Siles, Ángel Caffarena, Francisco Giner de los Ríos...

Diversos números los dedica *Litoral* a la labor antológica: «Poesía americana contemporánea», «Poesía sueca contemporánea», «Joven poesía andaluza», «Poesía arábigoandaluza», «Poesía erótica», «Poesía árabe actual», «Literatura escrita por mujeres».

La labor iniciada por José María Amado en 1968 —hace ahora, pues, veinte años: recientemente ha conmemorado con un volumen ese vigésimo aniversario— se ve auxiliada, a partir de 1975, por la codirección de Lorenzo Saval.

Dentro de esta tradición de cuidado en la impresión a que venimos refiriéndonos, hay que situar una nueva empresa que dirige Bernabé Fernández-Canivell: la revista *Caballo griego para la poesía*, con un consejo de redacción en el que figuran Manuel Alvar, Pablo García Baena, Claudio Guillén, José Infante, Rafael León, Antonio Prieto y Claudio Rodríguez, entre otros. La publicación, de la que salieron tres números entre 1976 y 1977, se editó entre Málaga y Madrid por Maya Smerdou Altolaguirre y Francisco Vives; contó con colaboraciones de Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Juan Gil-Albert, Elena Martín Vivaldi, Rafael Pérez Estrada, Juan Valencia...

A finales de la década de los setenta y principios de la presente, un considerable número de revistas —algunas de corta vida— aparece en el ambiente poético malagueño. De ellas, unas surgen al amparo de la subvención de algún organismo, otras se deben a iniciativas privadas.

Dependiente de la universidad, se publica, entre 1975 y 1977, *Unicornio*, alentada, entre otros, por Francisco

Chica y Enrique Baena; tres números sacó esta revista que, más adelante, del 78 al 81, daría paso a *Jacaranda*, de la que salieron cinco números.

Por su parte, la revista *Ciencias y Letras* (del Colegio de Doctores y Licenciados) contó, entre el 81 y el 83, con un suplemento de creación titulado, en principio, *Cuadernos del Miguelito* (cuatro números), que después pasaría a denominarse *Cabo Mogador* (con dos entregas).

En 1979, por iniciativa de Francisco Peralto y Antonio García Velasco, aparece *Banda de Mar*, revista que, en sus números pares, ofrecía obra de un solo autor, mientras que en los impares estaba abierta a mayor número de colaboradores. En torno a ella, un grupo de poetas y pintores mantenía una tertulia. Cada entrega llevaba al frente una serie de textos breves que venían a recoger la idea del grupo ante lo poético. En sus siete números (la publicación acabó en 1984), *Banda de Mar* reunió en sus páginas a un extenso número de colaboradores: Jorge Guillén, Alfonso Canales, L. de Luis, A. Gala, Miguel Fernández, María Victoria Atencia, José Infante, Rafael Pérez Estrada, F. Bejarano, J. Lupiáñez, A. Abad, Juvenal Soto, Francisco Ruiz Noguera, A. Jiménez Millán, Joaquín Lobato, J.M. Cabra de Luna, Lorenzo Saval, A. Gómez Yebra, además de los coordinadores, y las ilustraciones de Barbadillo, Oblaré, Selva y Galán.

En 1980, como consecuencia de una escisión en el grupo *Banda de Mar*, Francisco Peralto funda una nueva revista, *Corona del Sur*, que pronto habría de dar lugar a diversas colecciones poéticas de las que nos ocuparemos después. Como tal revista, *Corona del Sur* sacó, entre el 80 y el 82, seis números.

Dependiente de estas mismas ediciones, pero dirigida por Pedro Cascales, se publica *Galera Literaria*, cuatro números entre 1984 y 1986.

Algo anteriores (1978-1980) son los seis números de *Verde-Blanco*, revista un tanto desigual dirigida por Ernesto Granados, con una clara vocación andalucista: «Alas para la poesía andaluza» se titulaba la publicación.

También por estos años surge una serie de publicaciones de escasa tirada y difusión (a veces con cierto carácter marginal), pero de indudable interés, como *El baurés de cristal*, *Pliegos de la mar*, *La Corná*; sólo ésta —dirigida por Diego Medina y Agustín Porras— perdura, desde 1978, con trece números en su haber, y con

un notable cambio en su presentación a partir del número 11.

Mayor alcance, en cuanto tirada y difusión, tiene *Puertaoscura* («revista de ultramarinos»), patrocinada por la Diputación Provincial. La dirección corre a cargo de José de la Calle y cuenta con un consejo de redacción formado por J.L. Ruiz Olivares, R. Romojaro, E. Pujals Gosalí, Enrique Baena, Francisco Chica, J.J. Zaro, J. Navarro y R. López Cuenca. Revista de gran formato, muy cuidada (con un claro concepto y vocación de modernidad) en cuanto a composición y diseño. Los seis números aparecidos hasta el momento tienen carácter monográfico en torno a un tema. Entre sus colaboradores: J.M. Ullán, Rafael Pérez Estrada, J.C. Jurado, L.A. de Cuenca, Alfonso Canales, J.M. Cabra, J. López Gorgé, Agustín Parejo School, A. Rosseti, Vicente Núñez, P. Molina Temboury...

La floración continúa: en julio del 86 apareció el hasta ahora único número de *Día Uno* que, dirigida por Enrique Díaz-González y Álvaro García, recoge poemas de «diecisiete poetas nacidos entre 1960 y 1967».

En 1987, apareció el primer número de *Canente*, dirigida por el «enigmático» Pablo Luis Silverio, que cuenta, no obstante, con el muy valioso asesoramiento de Alberto Torés y José Gaitán. La publicación, que recoge crítica de corte académico y creación actual, alcanza ya su cuarta entrega.

Asimismo aparece *Palabras del 27*, publicada por el Centro Cultural de la Generación del 27, bajo la dirección de J.I. Díaz Pardo y el cuidado de Javier La Beira.

La provincia no quiere estar ausente de este coro, así es que, de entre las más interesantes, cabe mencionar las distintas publicaciones que, con motivo de las «Reuniones» poéticas anuales, salieron en Vélez-Málaga en la década de los setenta. *La Traíña* (Marbella), dirigida por J.M. Vallés desde 1984, y la muy reciente *Galeote* (Antequera) que se abre con una salutación de José Antonio Muñoz Rojas y que dirige F. J. Torres.

Alentada por María Victoria Pareja, y ya en su tercer número, cabe mencionar también a *Mejorana*.

La última muestra de interés está en *Silvestra*, que dirigen Rafael Pérez Estrada y Javier La Beira. Revista que recupera, por su diseño, el sabor de las antiguas publicaciones poéticas. *Silvestra*, ya en su número cin-

co, ha sabido reunir en sus páginas a los nombres más significativos de la poesía española actual.

Citemos, en fin, otras revistas que, si bien —y en razón de su contenido— no son exclusivamente poéticas, no olvidan, en cambio, el asunto: *Bulevar* (J.L. Olivares y A. Taján), *Imágenes Alteradas* (L. Petry) y *El Observador* (F. Rivas y J. Ramírez).

II. Colecciones

Si al hablar de las revistas nos referimos a *Litoral* como punto de partida, lo mismo ocurre en lo que a las colecciones poéticas se refiere⁸.

También en 1926 empieza la revista malagueña su serie de «Suplementos», donde aparecieron varios primeros libros de autores del 27, por ejemplo, *Perfil del aire*, de Luis Cernuda y *Ambito*, de Vicente Aleixandre; junto a ellos, *Canciones*, de García Lorca; *La amante*, de Rafael Alberti; *Canciones del farero* y *Vuelta*, de Emilio Prados; *Caracteres*, de José Bergamín; *La rosa de los vientos*, de José María Hinojosa; *Ejemplo*, de Manuel Altolaguirre. Se publicaron un total de once títulos.

Ambicioso proyecto cuya fortuna corrió pareja a la que tuvo *Litoral*: ser cauce para la nueva poesía española.

En la imprenta Dardo (la antigua Sur de Prados y Altolaguirre), que ya es todo un símbolo de la cultura malagueña del XX, se tiró la primera de las colecciones de poesía que aparecen en Málaga con posterioridad a la guerra civil. En 1941, Santiago Arbós y Enrique Llovet fundan *Meridiano*, que en sus veinte años de existencia —de forma espaciada— llegó a publicar ocho títulos; a partir del quinto (*Primavera en la frente*, de Rafael León, en 1955), cuidó tipográficamente de las ediciones de Bernabé Fernández-Canivell que, algunos años antes, había empezado lo que suele considerarse como una segunda época en la tradición impresora malagueña.

Fernández-Canivell («impresor del Paraíso», lo llamó Aleixandre) es el verdadero continuador de la línea que

⁸ Con anterioridad hay que contar con algunas publicaciones poéticas —pero sin que pueda hablarse de colección— llevadas a cabo en algunas imprentas malagueñas, por ejemplo, en la de Zambraña Hermanos, donde se editaron algunos libros de Arturo Reyes; cfr. C. Cuevas: Arturo Reyes. Su vida y su obra, *Caja de Ahorros Provincial de Málaga*, 1974.